

DOMINGO 3/ADV/A 12 DE DICIEMBRE 2010

Isaías 35,1-6a.10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: "Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará." Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Salmo responsorial: 145

R/Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, / hace justicia a los oprimidos, / da pan a los hambrientos. / El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, / el Señor endereza a los que ya se doblan, / el Señor ama a los justos, / el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda / y trastorna el camino de los malvados. / El Señor reina eternamente, / tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Santiago 5,7-10

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Mateo 11,2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?" Jesús les respondió: "Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!"

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: "¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él."

COMENTARIOS

ISAÍAS. El adviento es un tiempo para renovar nuestra esperanza en las promesas divinas. También Isaías tuvo que afrontar el desánimo de su pueblo. La

esperanza del profeta no es la euforia del visionario sino su confianza en el Dios de las promesas.

Ante la proximidad de la acción divina, no es tiempo de desánimo, sino todo lo contrario, de confianza: *Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis*. Y ¿qué motivos alega el profeta para ello?: *Mirad a vuestro Dios... viene en persona y os salvará*. Sólo una mirada como la del profeta es capaz de descubrir la llegada del Señor. Es preciso creer y confiar en quienes también hoy, como ayer, lo descubren en nuestros desiertos.

El profeta habla en futuro; el evangelio de hoy, en presente. El signo de que el Señor ya ha comenzado a transformar el desierto es que se abren los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos. Las realidades opresoras de muchos enfermos, parados, emigrantes, explotados y marginados desaparecen; y en sus vidas florecen nuevas esperanzas. Descubrirlo y alentarlo es estar en armonía con el plan salvador de Dios, que quizá tarde en cumplirse del todo. Por ello es necesaria, junto a la confianza la paciencia. El Señor llega salvando.

MATEO. Juan Bautista fue un gran hombre, *"el mayor entre los nacidos de mujer"*, dice Jesús. Pero el evangelio del pasado domingo nos lo presentaba con tonos sumamente sombríos.

El evangelio de hoy nos presenta "el otro Juan", reverso del anterior. Lo que escucha sobre Jesús le llena de dudas; no responde para nada a sus expectativas mesiánicas. La actuación de Jesús le rompe sus esquemas; ni actuaba con poder como embajador del Dios fuerte, ni se comportaba como el que *tiene su biello en la mano* (3,12). Jesús habla de un Dios Padre misericordioso, que ama y perdona al hombre, y Juan, en cambio, de un Dios juez a punto de condenar y castigar a la humanidad. Desde el fondo de su pobreza y reclusión dirige nuestra mirada, con sus preguntas, hacia Jesús, el Mesías, y nos coloca ante Él: *¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?*

Jesús ofrece signos de vida, liberadores de lo que atormenta a los hombres; no son gestos justicieros sino servicio liberador a los necesitados, que realizan lo preanunciado por Isaías: *"Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan..., y a los pobres se les anuncia la buena noticia"*. Sus obras y su mensaje de salvación manifiestan plenamente quién es.

El estilo de vida de Jesús y su forma de vivir el mesianismo desconcertará a unos y escandalizará a otros, provocarán dudas en Juan y en los mismos discípulos. Jesús ciertamente era el Mesías de Dios, pero el modo de llevar a cabo su misión no era lo que muchos esperaban.

Sólo si nuestra vida produce esos mismos hechos, sólo si somos «buena noticia para los pobres», sólo entonces estaremos siendo seguidores de aquel Mesías, del *Xristós*, o sea, «cristianos».

Juan Alarcón, s.j.

